

Periódico mensual
Marzo 2013
Qollasuyu
Bolivia
Año 7
Número 79

Edición
electrónica



Quinua: siete mil años de cultivo

El mes de febrero el presidente Evo Morales inauguró exitosamente el "Año Internacional de la Quinua" en la sede de la Organización de Naciones Unidas, en Nueva York. La FAO, organismo de las Naciones Unidas para la alimentación, nombró a nuestro Presidente y a la Primera Dama del Perú, Nadine Heredia, embajadores mundiales del "grano de oro".

El grano de quinua fue presentado en esa oportunidad como un aporte para enfrentar la crisis alimentaria mundial.

Significa esto un reconocimiento a un logro de las antiguas civilizaciones andinas, que lograron domesticar un vegetal adaptado a condiciones climáticas extremas y de alto contenido nutricional.

Las implicaciones de este evento no deben quedar, simplemente, en el plano de la gratitud simbólica, sino que es un reto para que el país —y los cultivadores andinos— puedan beneficiarse de las repercusiones económicas de ese reconocimiento.

Si se sensibiliza al público mundial sobre las ventajas del consumo de quinua, es porque se vislumbra la capacidad de satisfacer la demanda que ello puede generar. Exportar la quinua más allá de los estrechos mercados actuales significa encarar planes productivos y de comercialización que no corresponden a los mecanismos en actual vigencia.

Las líneas generales que el gobierno adopta en su política agrícola actual parecen impropias para encarar una producción y exportación de quinua en grandes cantidades. Actualmente tenemos un sistema de minifundio en las zonas andinas que contrasta con la producción latifundista en el oriente boliviano, donde se concentra lo principal de la actividad agroindustrial. ¿Cómo encarará el gobierno una producción intensiva de la quinua en el altiplano? La posibilidad de grandes unidades productivas de tipo comunitario no transitó nunca de la especulación pachamamista a la experimentación social.

Si no se responde adecuadamente al desafío asumido por el presidente Morales en la ONU sobre la quinua, una vez más seremos protagonistas de la ironía de sensibilizar al mundo sobre nuestras riquezas, para que sean otros quienes la usufructúen y la aprovechen. La quinua no es exigente en cuanto a riego y soporta condiciones climatológicas extremas, lo que hace posible su cultivo en otras latitudes. Debemos pasar de la reivindicación fácil de nuestra herencia ancestral a la capacidad de ganar los desafíos contemporáneos.

*Pasar de la
reivindicación
de la herencia
ancestral a
ganar
desafíos
contemporáneos*

HALO DEL PENSAMIENTO

Juan Luis Gutiérrez*

Gran parte de la experiencia del pensamiento se presenta bajo la influencia de la luminosidad. El iluminismo, la ilustración, el fuego de Prometeo robado a los dioses, o aquella luz que guía el camino de salida de la cueva de Platón, son alusiones al símbolo del pensamiento: la sensación de conocer. Los conocimientos son brillantes, resplandecientes, cegadores y hasta pueden quemar una de las esquinas del mundo —como dijo un poeta.

Por lo que, si de luces se trata, es decir, de una experiencia sensible (fue la epistemología Marxista la que esquematizó el inicio del conocer a partir de la experiencia sensible de lo concreto), es probable que sean los matices quienes dibujen la unidad de un conocimiento bien logrado antes que de un gran conocimiento; es decir, consecuente con lo que trata: sea el arte, la cultura, la ciencia y la política, un conocer que vuelve o vuela a sí mismo, hecho trazo de conocimiento del objeto deseado, de un pedazo del mundo, humilde convicción: un pequeño pensamiento.

La última entrevista al vicepresidente del Estado Plurinacional en el programa *Esta Casa no es hotel*, ha deslumbrado con su capacidad de convencimiento acerca de la voluntad material e histórica por llevar adelante un programa industrializador, pues los "efectos demostrados" en el mundo moderno para liberar a la población más excluida, de la extrema pobreza y de la marginalidad, vienen de la mano de la ciencia, el progreso y la tecnología, pilares de la emancipación nacional, siendo además respetuosos con el medio ambiente.

Durante la entrevista, el brillo de la duda vació de contenido esas buenas intenciones, y a la pregunta hecha por unos de los panelistas, se replicó que ese discurso de protección de la madre tierra y de modernización nacional, es en realidad un eslogan pragmático ligado con atisbos de cinismo ético, más que al holismo conservador pachamamista. A esto se sumaron preguntas complementarias y develadoras, como la situación del Tipnis.

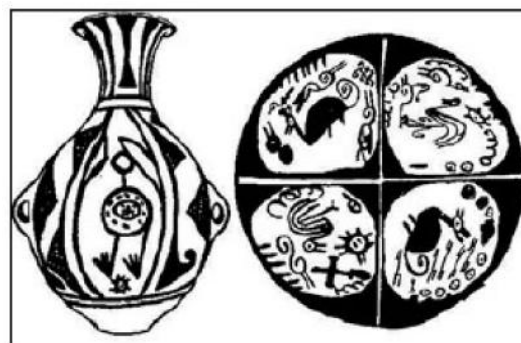
La respuesta del entrevistado fue brillante: la tensión entre ecología e industrialización acelerada no debe ser entendida desde una lectura ética del problema, sino desde una mirada histórica. Son más de 400 años que un gran sector de la población boliviana vive en extrema pobreza: esto es una urgencia por resolver: el tema de nuestro tiempo: la igualdad.

HCF Mansilla, filósofo boliviano, es sus memorias razonadas describe la siguiente reflexión acerca de la afinidad que siente por el valor supremo del individuo, frente a las manifestaciones de los ordenes totalitarios y las seducciones de la industria contemporánea de la cultura (la homogeneización). "...Marx en un raptó de entusiasmo plasmó que nuestro deber es cambiar el mundo según los dictados de la razón histórica; hoy más humildes, sabemos que nuestras obligación es preservarlo de las pesadillas y las tentaciones de la razón, apoyándonos, como nos enseñó Hans Jonas, en un principio de responsabilidad basado paradójicamente en la modestia histórica".

Ante tanto brillo, luz e ilustración, creo que este último razonamiento dibuja con mesura la proporción de un conocimiento bien logrado, un halo circular hecho de crítica, para llevar al aterrizaje liviano del pensamiento hacia la autocrítica.

Antes de quemar una esquina más del mundo: El pensamiento apunta: Circulo: y cae en punto: ?

* Juan Luis Gutiérrez es politólogo y gestor cultural.



Fuente portada: Foto de un mural en el mercado Camacho, La Paz, Bolivia.



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail:
info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Paúl Coca Suárez
Carlos Guillén

Colaboran en este número:

Juan Luis Gutiérrez
Pedro Hinojosa Pérez
Blithz Lozada Pereira
Eduardo G. Quisbert Ramos
Marcos Octavio Ribera A.
Jorge Rendón Vásquez

Los artículos firmados no representan necesariamente la opinión de Pukara. Todo artículo de Pukara puede ser reproducido citando su fuente.

Análisis económico:

La economía del año 2012: mejor que lo previsto

Pedro Hinojosa Pérez

No hay duda de que la economía latinoamericana en general y boliviana en particular está atravesando un buen momento, pese a los malos augurios que predecimos. Esto quiere decir que nos equivocamos de cabo a rabo para alegría de todos, porque, cuando la economía va bien, mejora sustancialmente la situación de todos en general. Es que también aprendimos de las sucesivas y frecuentes resbalones de la economía.

La evolución del PIB tuvo el siguiente desempeño, desde el año 2003 hasta el año 2012 (Ver Ilustración Nº 1).

Asimismo, es una prueba irrefutable de que el manejo a corto plazo es importante; es decir, se la debe tratar como en la lucha cuerpo a cuerpo.

Las proyecciones a largo plazo ya no funcionan en la actual coyuntura.

Las cifras señalan que hubo un manejo prudente de las políticas fiscales y monetarias. También en este periodo se relegó a segundo plano la política que estaba haciendo daño a la economía. Esto también es una prueba irrefutable de que el sector más importante había sido la economía.

Por otro lado, la economía latinoamericana no se verá muy afectada por las turbulencias internacionales y crecerá más este año (2013) que el anterior.

De todas formas, América Latina mostrará su heterogeneidad en esta materia: mientras unos países crecerán a altas velocidades, otros lo harán lentamente y, finalmente, otros a mediana velocidad, es decir, crecerán a tres velocidades. En otras palabras, los nuevos tigres de la economía están surgiendo en nuestra América.

Esta vez les tocó a los países del norte sufrir las crisis que vivían los latinos, quizá sea hora de que estos comiencen a aplicar las famosas recetas del FMI.

Se estima que América latina crecerá en conjunto al 3,8% en 2013 según la CEPAL, lo cual supone una aceleración ya que en 2012 las economías latinoamericanas crecieron al 3.2 por ciento

(Ver Ilustración Nº 2).

El caso de Bolivia, muestra que su economía apreció un crecimiento del 5% en 2012, cifra ligeramente inferior a la de hace un año, cuando el incremento fue del 5,2%, porcentaje que se iguala a lo proyectado para el año 2013.

El informe de la CEPAL hace énfasis en que el crecimiento de la economía boliviana este año fue impulsado por la implementación de políticas macroeconómicas y financieras. Las políticas implementadas en Bolivia son:

- * La promoción del uso de la moneda nacional.
- * La subida del encaje para depósitos en moneda extranjera.
- * La creación de un impuesto a los bancos del 0,7% sobre la venta de dólares.
- * La creación de un impuesto sobre la rentabilidad de los bancos, ya que si éstos tienen un beneficio adicional sobre su inversión que supere el 13% de su patrimonio neto, tienen que pagar un tributo adicional del 12,5%.
- * La subida de algunas tarifas arancelarias para promover la producción de pequeñas empresas nacionales y aumentó el salario mínimo a Bs 1.000 mensuales (22,6% más del salario anterior).
- * La nacionalización de la Transportadora de Electricidad (TDE), de capitales españoles, entre otros.

Pero estas cifras no indican que llegamos a un punto donde todo se mantiene inmóvil, existen factores exógenos y endógenos que pueden hacer variar todo como ser factores climáticos, por ejemplo.

De acuerdo al economista J. Alvarado la bonanza económica se debe en gran parte a que "Bolivia está recibiendo grandes sumas de dinero por el alza de los precios de las materias primas en los mercados internacionales, no porque hayamos aumentado sustancialmente la producción. Sino por el acelerado proceso de industrialización de los países de Asia, especialmente la China y la India", sostiene.

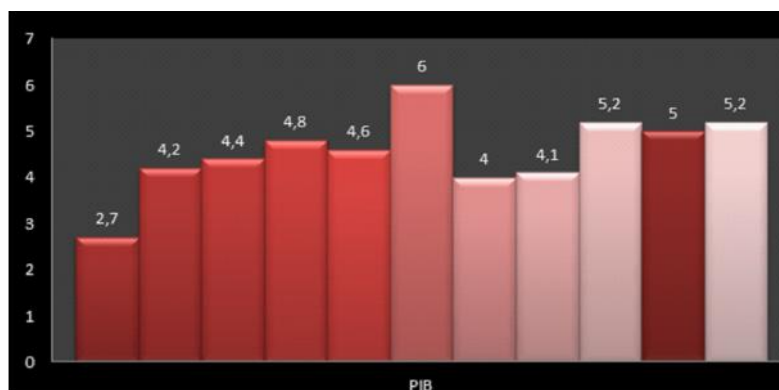


Ilustración Nº 1: Cuadro del Producto Interno Bruto (PIB) nacional, de años 2003 al año 2013.

Fuente: CEPAL 2013, estimado

Señala que miles de millones de dólares llegan al país por vender materias primas, sin mencionar el dinero de las remesas de bolivianos que tuvieron que salir del país para encontrar fuentes de trabajo, ni los recursos ilegales del contrabando y el narcotráfico. En gran parte tiene razón porque tenemos un colchón financiero que también se denomina economía ficticia.

Estos buenos indicadores de la economía se los deben sustentar en el tiempo con la existencia de consensos nacionales. Se deben crear las condiciones necesarias y suficientes para generar efectos multiplicadores que permitan incrementar el ahorro, el consumo

interno, generar nuevas inversiones y mayor productividad. Igualmente, se debe encontrar solución a las inequidades de la población en cuanto se refiere a la microeconomía, que continúa siendo el talón de Aquiles.

Mantener en el tiempo estos indicadores dependerá tanto de los actores económicos como de la población. Los actores económicos son tanto el sector público como privado. Existe un dicho bien valedero: *Debemos esperar lo mejor, pero prepararnos para lo peor*. No podemos dejar de lado que dependemos de los altos precios de las materias primas que están en su mejor momento.



Ilustración Nº 2

Análisis

Patriarcado, equidad e igualdad en las relaciones de género (I)

Blithz Lozada Pereira*

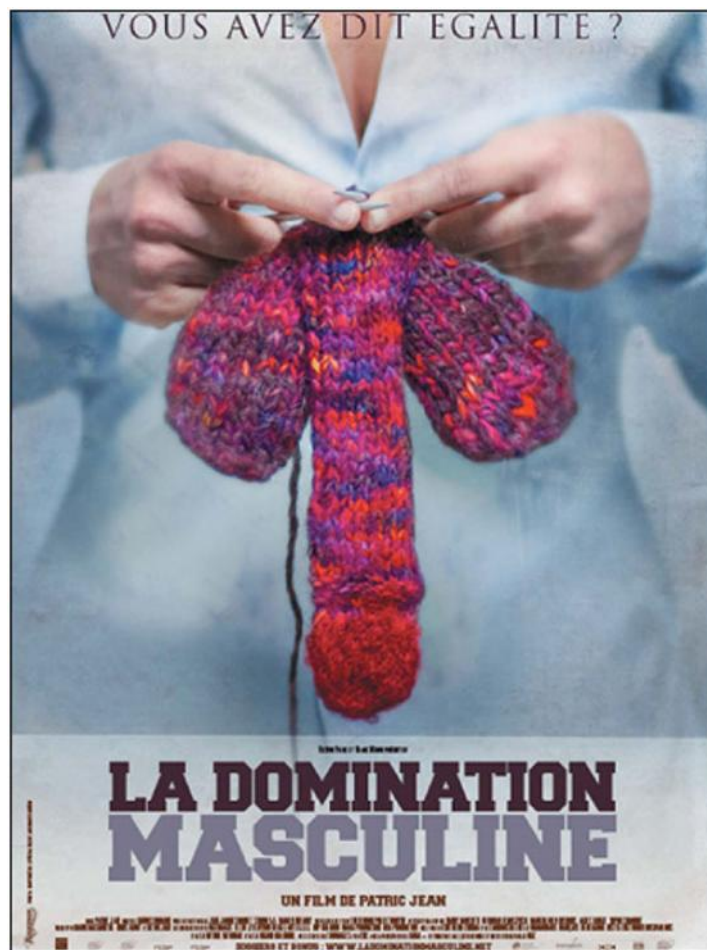
Resumen

El artículo muestra cómo, en primer lugar, el machismo y el sexismo son variantes específicas del patriarcado, entendido como la energía que aplasta y oprime, y que es imperativo combatirlo. En segundo lugar, evidencia que las reivindicaciones de las mujeres fueron obra de ellas mismas, en una larga historia de conflicto político e ideológico contra el patriarcado. En tercer lugar, considerando los indicadores sobre la situación de la mujer ante la violencia de la que es víctima, justifica que por equidad, sería aceptable en Bolivia, aprobar una ley corta con vigencia temporal, fijando sanciones ejemplares hasta que se constituya una situación de igualdad relativa de dichos delitos, en comparación a los indicadores de comisión de otros delitos semejantes; medida que, no obstante, irremisiblemente, tendría que complementarse con otras tareas a escala nacional, tanto en el ámbito político y jurídico, como en el ideológico y social.

Existe la tendencia, hoy día, de concebir al patriarcado desde una perspectiva androcéntrica, mostrándolo como una teorización y un sistema político arcaico ya superado, y que no existiría en las sociedades del siglo XXI en ninguna medida. No obstante, el propósito de tal perspectiva es ocultar la dominación pa-

triarcal que sigue siendo incisivamente persistente en distintos contextos de sociedades contemporáneas. Así, creer que los conflictos políticos se reducirían o tendrían relevancia sólo si expresarían una universal lucha de clases o un mesiánico enfrentamiento de culturas o religiones, tiene el propósito de ocultar los problemas de relación entre los géneros. Cuando se enfatiza que los trances actuales serían eminentemente económico-sociales mostrándose el enfrentamiento entre ricos y pobres, entre burgueses y proletarios, o entre un grupo que se autoproclama *revolucionario* estigmatizando al resto como su *enemigo*, lo que el sujeto activo hace en verdad, es ocultar cómo entre pobres, proletarios y supuestos *revolucionarios* existe también irremisiblemente, un conjunto de conductas *patriarcales*, tanto de parte de los hombres que activan tales actitudes, como de parte de las mujeres y otros hombres que las padecen.

Cuando el sujeto que habla y actúa enfatiza un etnocentrismo ramplón y presume que sólo su propio grupo étnico o determinada colectividad sea de la laya que fuera, es el único que realizaría expresiones ideológicas y culturales con valores *humanos*; lo que dicho sujeto oculta en tal caso, en verdad, son sus pulsiones *patriarcales* que le motivan a auto-convencerse de su liderazgo. Se trata del *macho dominante* cuyo alcance intelectual apenas le permite creer en el mito de que él mismo es un hombre *logocéntrico* y *falocrático*. Es decir, no importa las incongruencias, incoherencia o simplezas que afirme, lo determinante es que debe exigir a los demás que las repitan, asumiendo que todos están en la obligación de creer que sus enunciados son "verdaderos", puesto que él ostenta los símbolos del poder para inclusive forzar a los renuentes, opositores o rebeldes, a que reconozcan los asertos, sometiéndose según la relación de dominio que se ha



Las relaciones patriarcales se tejen, y frecuentemente es la misma mujer artífice del patriarcalismo que denuncia, sea porque genera y alienta las conductas machistas, sea porque las reproduce hacia otras mujeres y hacia los hombres que les pueden ser subordinados.

Afiche de la película La domination masculine: <http://www.jesuisfeministe.com>

establecido con el patriarca.

El patriarcado está presente a diario y en múltiples escenarios, no sólo en la esfera doméstica, sino también en la pública; no sólo en las relaciones de pareja, sino en infinidad de formas de interacción humana relacionando hombres y mujeres. Pero siempre, incorpora determinadas concepciones del mundo. En lo que se refiere a las relaciones entre los géneros, el patriarcado motiva a que el varón ejerza opresión contra la mujer; aunque esto no genera necesariamente resistencia. En efecto, en algunos casos, tal opresión sólo

es posible gracias a la anuencia femenina.

El patriarcado refiere el dominio de hombres con poder en contextos innumerables de la vida, donde se constituyen normas formales e informales, lenguajes y símbolos, instituciones y pautas sociales de comportamiento para relacionar los seres humanos entre sí. En fin, el patriarcado se da en escenarios donde se despliega un diagrama de poder con fuerzas activas y reactivas, siendo posible que también dé lugar a que las mujeres se enemisten entre ellas, compitan por ser

* Blithz Lozada es miembro de la Academia Boliviana de la Lengua asociada a la Real Academia Española. Docente emérito de la Universidad Mayor de San Andrés e investigador en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Fue miembro del Comité Ejecutivo de la Confederación Universitaria Boliviana y de la Central Obrera Boliviana.

El texto es una exposición del autor en el foro sobre "La situación jurídica de la mujer", auditorio intercultural de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UMSA el 20 de febrero de 2013. Los interesados en acceder a contenidos del autor relacionados con la temática, pueden recurrir al siguiente enlace: www.cienciasyletras.edu.bo

objeto de deseo más ardiente, y quieran superar a otras mujeres competidoras para encontrarse en una situación de especial sometimiento frente a la imagen varonil de cierto hombre en particular.

Recíprocamente, el patriarcado da lugar a que los hombres que asumen una situación de inferioridad frente al patriarca, compitan en zalamería y complacencia ante el macho todopoderoso, mostrando que se arrodillan más servil, rápida y estrepitosamente que los demás, proclamando al líder y reconociéndose como siervos. Así, su presunción de gozques incide para que los ordenanzas y los operadores cumplan con solicitud lo que la autoritaria voluntad del patriarca decide absolutamente.

No obstante, pese a la amplitud de tales estas manifestaciones, ha quedado establecido, como Marcela Lagarde ha enfatizado desde hace casi dos décadas, que el patriarcado como fenómeno cultural, ante todo discrimina focalizando a las mujeres como su objetivo de preferencia. Así, las mujeres aparecen como seres inferiores respecto de los hombres, exaltándose la virilidad opresora del varón y fijándose los deberes compulsivos y las identidades ineludibles para unos y otras. De las múltiples expresiones de dominio patriarcal en este sentido, se configura la forma típica del *machismo* como su manifestación por excelencia; se trata del machismo que acompaña a otras expresiones de dominio y opresión como son el clasismo, el etnicismo, el racismo y el imperialismo.

Independientemente de la raza y la edad, del grupo étnico de dependencia o de la pertenencia a determinado estrato social o económico; al margen de la adscripción cultural y de las prácticas híbridas de quienes mezclan arbitrariamente lo que sus impulsos circunstanciales les motivan; en gran parte de los escenarios de la región latinoamericana; en medio de prácticas religiosas curiosamente laxas y nociones morales relajadas, con o sin una determinación que podría colegirse respecto de las preferencias sexuales o la asunción de uno u otro discurso ideológico; en infinidad de formas, en miles de escenarios, prevalecen expresiones múltiples e inacabables del *patriarcado*.

Discursivamente, ciertas expresiones ideológicas han establecido que pese a que la mujer

vive más años que el hombre, pese a que la mujer desarrolla mejores condiciones de resistencia a las enfermedades y a los agentes patógenos que los hombres desde la infancia hasta la vejez, e incluso pese a que en la perspectiva evolutiva de largo alcance, la desaparición del hombre es muy probable dada la vulnerabilidad y tamaño del cromosoma Y; pese a estas características biológicas comparativas, hay algunos discursos que afirman una supuesta *superioridad* de los hombres frente a las mujeres. Claro, la única expresión de tal posición de superioridad de los hombres sobre las mujeres radicaría en la fuerza muscular de seres humanos XY frente a seres humanos XX.

Por lo demás, el patriarcado es un saber objetivo y estructurado que, pese a tener aspectos comunes sólidos, es también flexible. En efecto, el patriarcado se adecua a las condiciones históricas, geográficas, políticas, sociales, económicas, culturales e ideológicas que concurren en determinados campos sociales. Se concreta en formas disímiles, auspiciando variantes inacabables de prácticas diversas, siempre marcadas por el uso abusivo del poder; siendo recurrente que se avecine con los saberes triunfantes, permitiendo a quienes se apropien de él y lo utilicen, gozar de prerrogativas adicionales.

Así, hay patriarcado en el sistema familiar y en las relaciones laborales, expresándose mediante símbolos, ritos y tradiciones. Pero también existe patriarcado en las leyes, en la educación, en el imaginario popular y en el inconsciente colectivo; siendo recurrente en espacios académicos y en contextos intelectuales que esta visión del mundo y esta práctica silencien la voz de las mujeres y de las críticas. Cabe destacarse aquí que el patriarca también silencia a los hombres que domina; así, no es extraño encontrar que el macho poderoso, *logocéntrico* y *falocrático* genere a su alrededor, un ambiente no sólo de ignorancia por debajo de sus alcances, sino que, por lo mismo, exija implícita o explícitamente, una ilimitada zalamería.

En la cultura occidental se ha desarrollado hasta la cultura moderna de contenido burgués, la imagen excelsa del patriarca que aparece como un estereotipo de *macho* opresor: hombre, maduro más bien joven, solvente, heredero de la cultura occidental, sano, esbelto, blanco, heterosexual, burgués, cris-

tiano, civilizado, bien parecido y elegante; quedando claramente evidente para autoras como Marcela Lagarde, que la antípoda de semejante perfil sea tratada por el patriarca como ejemplo extremo de anti-valor. El macho sexista oprime, daña y subyuga a las mujeres en primer lugar, porque se trata de tales, de *mujeres*; pero también, adicionalmente, porque es posible que se trate de alguien a quien identifica como gorda, vulgar, coqueta, vieja, salvaje, enferma, lesbiana, pobre, alicaída, negra, incivilizada, fea, campesina, desvalida o ignorante. Naturalmente, la actitud sexista y despectiva de quienes tienen ínfulas de patriarca pero pocos logros respecto del modelo occidental pleno, se reactiva siempre que sea posible encontrar una mujer ante la que en determinado momento, ejerza su refocilada supremacía. Esta superioridad imaginada justifica la ideología de la maternidad forzada, la territorialización del cuerpo de la mujer como lugar simbólico de uso sexual, la negación a reconocer la *otredad* femenina, el rechazo a la reciprocidad, la vigencia de un pacto patriarcal indefinido, la heterosexualidad obligatoria y la división sexual del trabajo.

Al analizar el patriarcado surgen también actitudes similares de desprecio, sumisión y dominio, de parte de hombres que al tener ínfulas de patriarcas, muestran gestos de ejercicio de poder frente a otros hombres, motivando reacciones melindrosas, de obediencia y sumisión. En cuanto una sociedad presenta mayor cantidad de estratos, la reproducción del patriarcado de parte de los hombres sobre sus mujeres y sobre otros hombres en condición de inferioridad, aunque sea sólo según uno o dos aspectos, es más recurrente. Pero aún, las mujeres no están exentas de reproducir y fortalecer actitudes y gestos de carácter patriarcal indefinidamente.

Obedecer los mandatos más o menos arbitrarios del varón, resignarse a padecer y sufrir en silencio los malos tratos y las infinitas formas de violencia contra la mujer, soportar con razonamientos condicionados o con expresiones diversas de chantaje la degradación de la mujer como persona humana; soportar la conculcación de los derechos establecidos desde hace décadas, aprendiendo a disimular, a ser hipócrita y a ocultar la vergüenza de la violencia, la vejación y los insultos

como si fuese una responsabilidad propia; en fin, en una palabra, sufrir, callar y fomentar el *sexismo* y el *machismo* de parte de las mujeres, es la condición principal para que tales prácticas se reproduzcan y perpetúen. Por esto mismo se explica que lo más detestado por el patriarca sea la educación liberadora, la formación y la cultura que incentiven a las mujeres a ser rebeldes, contestatarias y libres, la que permita tomar conciencia de las oportunidades de vida, rechazando y liberándose de las impuestas. Es la detestada liberación que estimula la crítica y perfila una motivación para romper el patriarcado venga de donde viniere.

Pero también hay otra forma de reproducir el patriarcado de parte de las mujeres. Y es la que algunas recrean ejerciendo actitudes de desprecio, dominio y conculcación de los derechos de otras mujeres e incluso de hombres en posición subalterna. Aquí, como antes, se trata de los pactos prácticos que constituyen la interrelación de mujeres. Son pactos generalmente implícitos e informales, tanto reales como simbólicos, que regulan las relaciones sociales y culturales, afirmando juegos de jerarquía. Así, aunque existan formalmente relaciones y derechos de igualdad, en la realidad las condiciones económicas, las diferencias sociales, los amagos raciales y los órdenes culturales, fijan pautas de comportamiento con roles dominantes. Por ejemplo, señoras maltratando a sus domésticas, jefas hostigando a sus empleadas o acosando a sus subalternos; o en fin, mujeres que encuentran inagotables formas para sentir que tienen y ejercen algún tipo de poder sobre su pareja actual o pasada, en el entorno doméstico o público de la vida cotidiana.

Consideremos ahora el proceso por el que las mujeres ganaron reconocimiento en la sociedad actual, restringiendo actitudes sexistas, proyectando formas de vida igualitarias en la sociedad, sentando presencia en espacios públicos y dando esperanza a que se reconstituya un humanismo fraterno que reivindicque modelos y visiones eliminadas, recuperando las palabras, las acciones, los pensamientos, los sentimientos y las subjetividades que si no fueron silenciados, entonces fueron robados y destruidos. No obstante, este proceso, pese a los impor-

Continúa en la página 11...

Mitos y verdades

La «Tierra sin mal» no palpita en los Andes

Eduardo G. Quisbert
 Ramos*

¿...Será verdad que el indio es ese ser sin malicia, un ser mítico o un animal en extinción sin facultad de discriminar el bien del mal?

Al arribo de Evo Morales Ayma a la presidencia del Estado el año 2005, son de conocimiento público los proyectos de ley para reestructurar la entonces República a través de la Asamblea Constituyente de 2006, resultando la actual Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. Con esta refundación el gobierno da nuevos valores filosóficos en esta construcción de Estado ideal, anhelado por el ser humano.

Los principios de solidaridad, reciprocidad, complementariedad, equilibrio, armonía y buen vivir, trabajados desde la década de 1990 en Bolivia, fueron constitucionalizados para ser intrínsecos a la nueva construcción de sociedad¹.

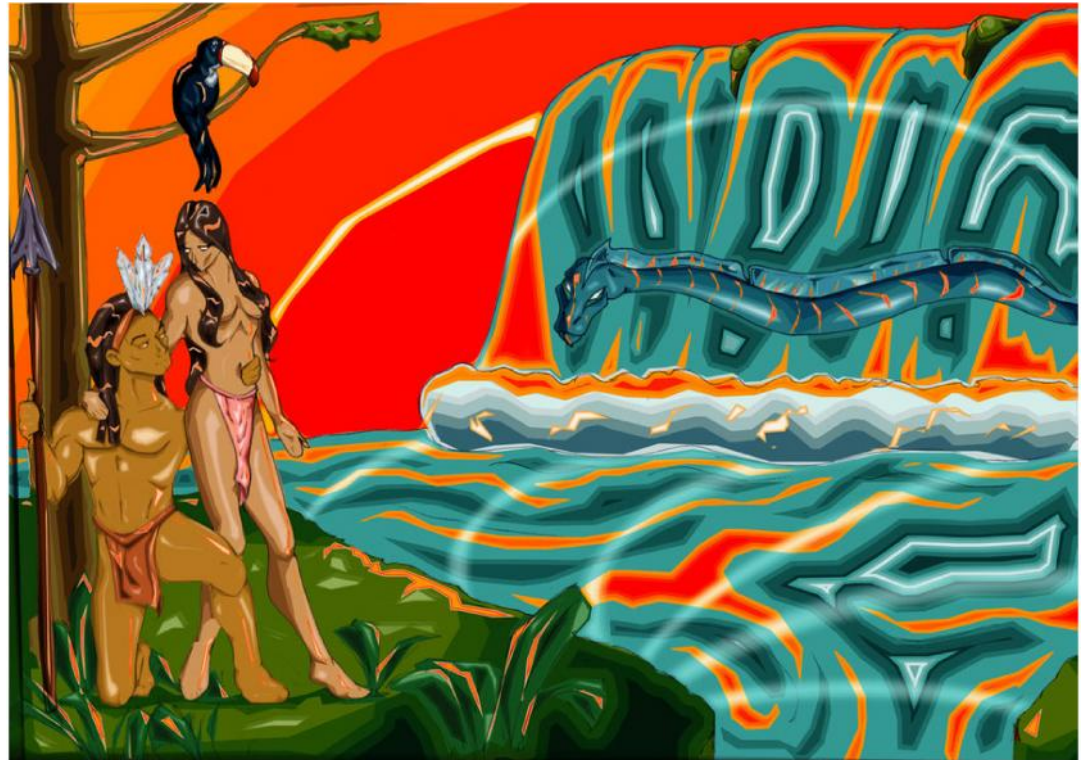
¿Pero, será verdad que el indio es ese ser sin malicia, un ser mítico o un animal en extinción sin facultad de discriminar el bien del mal?

Por sentido común, el indio es un mortal de carne y hueso. Y no hay pruebas de venir de galaxias lejanas, aunque se

* Es estudiante de Comunicación Social y parte del Movimiento Indianista Katarista (Minka).

Contacto:

ramosgonzalo93@yahoo.com



La Tierra sin Mal es un mito del pueblo guaraní, de las tierras bajas. Se trataría de una tierra creada por las divinidades, que se habría perdido y que ese pueblo buscaría desde entonces. Esa tierra sería residencia de todas las bondades naturales y sociales. Muchos observadores generalizan ese mito a todos los pueblos indígenas, confundiendo además el mito con la realidad, lo que les permite exaltar ciertas características ideales y soslayar la frustración y la postración real de esos pueblos.

Fuente ilustración: cronicasinmal.blogspot.com

manejen mucho la hipótesis de los nazcas y su relación extraplanetaria.

Entonces, el mal llamado *indio*, es un ser humano como un africano, europeo o asiático con la dicotomía interna del mal y del bien.

Pero el mal predominó en los últimos siglos. Recordemos las catástrofes planetarias: Primera y Segunda Guerra Mundial, el narcotráfico (el nuevo crimen organizado que mata sin temblarle la mano a miles de seres humanos en las calles de México). Es decir, no somos libres en este tiempo de la envidia egoísta y lo estamos viviendo. Sin embargo, existe el deseo de una sociedad en fraternidad estimulado por las nuevas tendencias espirituales y ambientalistas.

Así se crean teorías y principios de una sociedad sin mal, lo

que sin duda son actos de buena fe.

Pero la historia nos demuestra todo lo contrario y en el caso particular boliviano se dice del *colla* que es un individuo sin mal, con una gloriosa sociedad de paz y armonía, reciprocidad, solidaridad con la comunidad y el entorno natural. Pero no es así. Veamos algunos datos históricos de sus problemas sociales, comunes y adherentes a cualquiera sociedad.

En el tiempo que gobernó Pachacutec el imperio del Tawantinsuyo tuvo como misión la unificación de los pueblos andinos resolviendo conflictos entre señoríos y anexando sus territorios al gran Estado. Garcilaso de la Vega relata un conflicto ancestral entre Cari y Chipana, dos caciques que guerrearon entre sí por años a causa de tierras, trayendo

muerte y debilidad a sus comunidades. Entonces, a su paso por estas tierras del Collasuyo el inca enterado del asunto decidió intervenir. Explicó a los caciques que de proseguir sus guerras podrían ser invadidos por otros pueblos y al verlos debilitados les ofreció su protección y administración. Ambos señores aceptaron y el inca mandó a construir mojones de piedra, resolviendo así su conflicto de límites².

En el cortometraje *Vuelve Sebastiana*, de 1956, que es un documental de la vida de los Urus Chipayas, se trata una problemática similar. Muestra el aislamiento del grupo Uru en tierras áridas, como resultado de las batallas perdidas con los aimaras en tiempos lejanos. Pero el aimara, por envidia, se niega a cederle tierras a los urus vencidos, castigándolos al

negarles entrar a su propio territorio³.

En otro documental de la National Geographic, titulado *Conquista del Imperio Inca: La verdadera historia*, se reconstruye la historia de la invasión española a través de recopilación de datos arqueológicos. En el documental se muestra, por ejemplo, que en el campo de batalla cerca de la región de Cajamarca se constata algo que llama la curiosidad: la mayoría de los caídos en batalla tienen destrozado el cráneo, deduciéndose que la única arma capaz de producir esa lesión era entonces el mazo inca y encontrando pocos restos de muertos por espada o arcabuz, se plantea la pregunta: ¿porque pasó esto?

Más adelante, la doctora en historia María Teresa Mesa relata que según el Archivo de Indias en España, en ese entonces era imposible la derrota de un imperio a manos de un ejército reducido, como era entonces el de los españoles. La verdadera historia consiste en las alianzas que hiciera el capitán español Pizarro con una princesa inca llamada Quispe Sisa. Esta, por rivalidades pasadas con Pachacutec, decide apoyar al capitán que se convirtió en su marido, dándole un ejército que fue el que enfrentó al ejército inca. Pero no fue batalla de un día, como relata la historia actual, sino una sucesión de años de masacres entre indios planeado maquiavélicamente por los españoles ante la crisis de estado atravesada por el Tawantinsuyo por la disputa del poder entre los hermanos Huáscar y Atahualpa⁴.

Entonces, deduciendo a partir de estos hechos históricos no podemos negar que fuimos una sociedad como cualquier otra, con un desarrollo similar al de cualquiera otra cultura, con sus crisis sociales, tensiones, ambición por el poder y demás.

Apoyándonos en las divisiones de la sociedad por revoluciones de tiempo y paradigmas, recordemos que hubo en nosotros la época de la revolución agraria, así como hubieron tiempos de arcaísmos, chamanismo, dioses, mitologías, etc. En estos períodos se puede afirmar que si vivíamos en un mundo que tenía una relación más cercana a la naturaleza, pero era con el único fin de satisfacer nuestras necesidades básicas: alimentación, vestido, protección... Esta «vida natural» era acompañada por

un fortalecimiento militar de los pueblos para protegerse de los invasores. Y así aparecieron los grandes imperios, como el del Tawantinsuyo: fruto de batallas, expansión territorial, alianzas. Esa actividad fue particularmente intensa en el recorrer de años por todo el vasto Estado Inca, a través de la administración de los distintos incas. Pero no podemos decir que hubo una sociedad en paz. Eso podemos afirmar por desconocimiento de la verdadera vivencia de los mal llamados indios.

En la actualidad se vuelve a vislumbrar esta situación en una sociedad colla que levanta su poder económico a través de la competencia, la ambición y el despilfarro para demostrar su caudal económico. Soberbias fiestas son realizadas en honor a santos, aniversarios de zonas, comunidades o un simple cumpleaños; fiestas amenizadas por grupos musicales del momento, cerveza en abundancia y exhibiendo atuendos llenos de joyas de oro.

Lo particular del comercio colla es la aglomeración de un determinado producto en un sector, es decir: calle Graneros de venta de ropa; calle Eloy Salmón venta de artefactos eléctricos; calle Linares venta de artesanía, etc...⁵ ¿Puede ser una coincidencia este patrón de comercio o en definitiva, de fondo, son los principios de competencia que ordena el mercado colla?

Dentro de las subjetividades collas hay un individualismo oculto y un egoísmo que cuestiona el triunfo de unos por pretender sobresalir en la comunidad. Ratificando estas actitudes el que se siente opacado por el triunfador dirá: ¿quién es él para triunfar, si es uno más del montón?, y tramará maquiavélicamente cómo llevarle al fracaso utilizando métodos como la magia negra o simplemente generando competencia, colocando un puesto de venta igual al triunfador del mismo producto, mermando así su ganancia. Esta actitud entre los collas es bien conocida y es fácil de detectar. Simplemente observen: si una señora sale a vender dulces no es de extrañar que al día siguiente salga otra señora con el mismo producto.

El egoísmo es parte del ser humano, «valor» reprochable, obviamente, pero también estuvo y está presente en el mundo colla. En el pasado fue una lucha de indios contra indios destruyendo el imperio Inca. Hoy

en día la lucha sigue siendo entre indios... para dejar de ser indios ¿Dónde quedó esa sociedad en armonía?

1 *Itinerario de la Coyuntura Política Boliviana (ICOBA): Medio ambiente en Bolivia: Una asignatura pendiente (2009)*. Págs. 20-21: Visto desde un contexto más amplio, el discurso ideológico medioambiental del MAS, y que encuentra en Evo Morales su mejor encarnación, no tiene nada de original. En todo caso forma parte y es la expresión del proceso que intenta articular el discurso ambientalista con el indigenismo desde hace 20 años atrás. Si se analiza este discurso desde los años cincuenta o setenta, la cuestión ecológica o medioambiental era inexistente. Habrá que esperar hasta finales de los ochenta, cuando el discurso del nuevo indigenismo y la emergencia étnica latinoamericana se encuentran con el ecologismo desarrollado en Europa y Estados Unidos en los años setenta. ...Es a partir del encuentro con el discurso ambientalista desarrollado por europeos y norteamericanos, que los indígenas ingresan al siglo veintiuno como actores principales en la defensa del medioambiente... Hoy el resultado es que los indígenas «hablan de ecología tal si hubiesen venido al mundo como "guardianes de la naturaleza"». Reprochan a la sociedad occidental todos los males habidos y por haber. Relatan un mundo de perfección y equilibrio en el que vivían antes de la llegada del "hombre blanco".

2 GARCILASO DE LA VEGA: Comentarios Reales, Capítulo XIV

3 Cortometraje "Vuelve Sebastiana", 1953. Sinopsis: Cortometraje semidocumental que retrata el diario vivir de una comunidad asentada en Carangas Oruro, la etnia antiquísima llamada Chipaya descendientes de la tribu de los Chulpas. Sebastiana Kespi es la protagonista principal de la historia, es una niña pastora cuya curiosidad le lleva a salir de su comunidad y adentrarse en el pueblo vecino, el mundo prohibido y desconocido de los aymaras, un pueblo que antes los había sometido al aislamiento. En el hostil pueblo al pie del Tata Sabaya conoce a Jesús, un niño Aymara con el que entabla amistad. Pena y temor en el pueblo porque Sebastiana no ha vuelto, su abuelo Esteban la busca e intenta convencerla de volver a través de relatos de la vida del pueblo años atrás cuando todo era próspero, cuando el padre de Sebastiana vivía aún. <http://javierdelaribiera.blogspot.com/2010/06/vuelve-sebastiana-cortometraje.html>

4 Documental: *Conquista del imperio Inca: La verdadera historia*, National Geographic. http://www.youtube.com/watch?v=bhHR8ZCfz_I

5 Descripción de las calles de la ciudad de La Paz - Bolivia.

mich'inaka

Por: Pepo

Damos la bienvenida al regreso a las páginas de Pukara de la columna Mich'inaka, largo tiempo ausente.

N.d.r.

«¿Estos carnavales, quién inventaría?», se pregunta una popular melodía carnavalesca. Habrá que conocer a su autor, pues en Bolivia estas fiestas no parecen ocasión para ponerse máscara, sino para quitársela, como si el verdadero carnaval lo viviéramos el resto del año.

En las «entradas» de estas fiestas Evo Morales y su vice, no escatimaron esfuerzos para halagar la superflua vanidad regional de los carnavalescos. Años antes la Entrada de Oruro fue declarada por la UNESCO Patrimonio Intangible de la Humanidad, ahora Evo Morales declaró a la Entrada de Santa Cruz «Patrimonio Nacional»... como si a los cambas fuese eso lo que les interesa.

Si mañana el gobierno tuviese problemas con otra región, Tupiza, por ejemplo, bien puede declarar su carnaval «Patrimonio Departamental», o a la entrada de Achacachi «Patrimonio Provincial», suponiendo a sus pobladores lo bastante aldeanos como para sentirse halagados por esas mentecateces.

Pero, ni Tupiza ni Achacachi pueden esperar esas chambo-nadas, ¡pues no tienen una clase capitalista local capaz de amilanar al gobierno nacional! Y es que la declaratoria de «Patrimonio Nacional» fue el (deslucido) broche de oro con el que el gobierno quiso coronar su sometimiento a la clase dominante de Santa Cruz.

«Se terminó el tiempo de la confrontación... porque el gobierno aplicó medidas para mejorar la economía de Santa Cruz», declaró Álvaro García Linera. Ello significa que el gobierno ha cedido a las exigencias de los empresarios cruceños y que, desde ahora, el Estado «plurinacional» comenzará a estructurarse de acuerdo a los intereses del Oriente de Bolivia.

¿Quién gana y quién pierde? Se reproduce lo mismo que sucedió durante el gobierno del MNR. En 1956, ese partido agobiado por la oposición cruceña utilizó indios quechuas de Cochabamba para intentar dominarlos. Terebinto es una prueba de ello. Pero todo terminó cuando la oligarquía cruceña absorbió al endeble MNRismo colla. El MAS ofreció menos resistencia que el MNR, y quien sale perdiendo es el mismo de entonces: el indio y la descolonización extraviada.

La incoherente Ley 337

La falacia de la restitución de los bosques en Bolivia

Marco Octavio Ribera Arismendi*

La norma 337 es perversa, no sólo por el incentivo al aumento de la expansión de la frontera agrícola, sino por el aval al sector agroindustrial exportador, uno de los que mayor depredación ecológica ha ocasionado al país.

Existen varios antecedentes que establecieron el clima favorable para la emisión de la norma 337, todos tienen que ver con la expansión de la frontera agropecuaria y los intereses del sector agroindustrial. Por ejemplo, en febrero del 2011 (Bolpress, 5 febrero 2011), el máximo representante de la ANAPO, Demetrio Pérez, mencionó textualmente el siguiente pedido al gobierno: «flexibilizar la normativa de reversión de tierras por causal de desmontes ilegales, y permita la expansión de la frontera agrícola. Algunos productores desmontaron áreas para sembrar más, pero han sido declarados ilegales. Nosotros pedimos flexibilizar las normas para, de alguna manera, regularizar ese desmonte y no recortar la producción». Estas declaraciones tuvieron como base los acercamientos del gobierno al sector agroindustrial ya realizados el año 2010, cuando se hablaba de una "alianza productiva" y el diseño de un plan estratégico conjunto para garantizar el abastecimiento de alimentos en el mercado interno (SENA, 2011).

No se puede dejar de mencionar, que en enero del 2011

(www.padep.org.bo del 23 enero 2011) el Presidente Evo Morales, al posesionar a la Ministra de Desarrollo Productivo y Economía Plural, le confió la tarea de "ampliar la frontera agrícola en el país" y echar a andar la Empresa Azucarera de San Buenaventura, (en definitiva, un megaproyecto agroindustrial absolutamente improvisado y con elevadísimo costo socio ambiental).

En julio del 2012 (Cambio, 23 Julio 2012), el jefe de Estado, Evo Morales, durante la clausura del ampliado de la Federación de Trabajadores Campesinos de Santa Cruz, anunció que se modificará la Ley Forestal para que los pequeños productores no tengan problemas con la Autoridad de Fiscalización y Control Social de Bosques y Tierra o ABT. Una afirmación inaudita e inconcebible del primer mandatario fue: "Ésta es la responsabilidad de los dirigentes nacionales, del movimiento campesino indígena originario, tenemos que cambiar lo más antes posible la Ley Forestal (porque) mientras haya Ley Forestal seguirán molestandonos, cualquiera que sea la autoridad".

En septiembre del 2012 (El Deber 1-septiembre 2012), esta sintonía entre un gobierno y la voraz agroindustria del oriente, desembocó en una terrible alianza, cuando se anunció en varios medios de prensa que "el Gobierno y la dirigencia agropecuaria de Santa Cruz, avanzaron en la búsqueda de consenso para dos proyectos de ley que permitirán realizar nuevas inversiones privadas e incrementar la frontera agrícola". En propias palabras del segundo mandatario del país, "hay un avance del 90% en dos proyectos de ley, uno para ampliar el periodo de tiempo de la revisión de la Función Económica Social (FES) de dos a cinco



Las recientes disposiciones del gobierno, entre ellas la ley 337, consolidan su inflexión desarrollista y contraria a la preservación del medio ambiente, provocando una mayor deforestación. Sin embargo, el anti desarrollismo y la crítica a la depredación del medio natural le valieron a Evo Morales la expectativa y el apoyo de amplios sectores. ¿Su actual alianza con los empresarios privados le traerá réditos en las próximas elecciones del 2014?

Fuente foto: <http://infosurhoy.com/>

años, y el otro, relacionado a los desmontes y la seguridad jurídica que reclaman los productores para sembrar más. Obviamente". Todo esto camuflado por la gran mentira de querer favorecer la seguridad alimentaria del país, pero en plena concordancia con la consigna con las políticas desarrollistas ciegas del gobierno, de ampliar la frontera agropecuaria a como de lugar. No sólo se

brindaron financiamientos para la devastación ecológica del país por la agroindustria (por el FINPRO de la Ley de Revolución Productiva), sino que se pretendía ya entonces brindarle apoyo y seguridad legal.

También la Ley 300 (Ley Marco de la Madre Tierra y Desarrollo integral para vivir bien), sirve de antesala para la Ley 337, pues tiene un claro afán productivista y desarrollista, en resu-

* Marco Octavio Ribera Arismendi es Coordinador de Investigación y Monitoreo Ambiental de LIDEMA

midas cuentas, es una Ley "regeneracional" que enfatiza muy llamativamente en la regeneración de los componentes de la madre tierra post-utilización y degradación, antes de prever su protección o la aplicación de medidas de control, o más aún, en muchos casos, la decisión de "no uso" debido a su fragilidad. Toda la Ley 300 habla de generar condiciones para "el uso y aprovechamiento", aun cuando los artículos tienen que ver exclusivamente con la conservación. De esta forma, la protección y conservación de los ecosistemas están subordinadas a la explotación de estos y luego considerar su posible regeneración, en previsión de los impactos y daños ocasionados.

Respecto a la norma 337 de *Apoyo a la Producción de Alimentos y Reforestación de Bosques*, el Artículo 1 de la Ley 337, define el objeto de dicha norma *en cuanto a establecer un régimen de excepción para el tratamiento de predios con desmontes que se hayan realizado sin autorización (desmontes ilegales) entre el 12 de julio de 1996 y el 31 de diciembre de 2011*, cuyos beneficiarios se acojan al "Programa de Producción de Alimentos y Restitución de Bosques".

Mientras que la finalidad de la mencionada Ley (Artículo 2) tiene por finalidad: *incentivar, en predios que hubieren sido objeto de desmontes sin autorización (ilegales), la producción de alimentos para garantizar el derecho fundamental a la soberanía y seguridad alimentaria y la restitución de áreas de bosques afectadas*.

Llama la atención, que tanto el objeto, como la finalidad, hacen énfasis, en: a) el régimen de excepción para los infractores o desmontadores ilegales entre 1996 y el 2011, es decir la "legalización de un delito ambiental", es decir de legitimar los desmontes no autorizados, y b) la producción de alimentos, es decir la producción agropecuaria, que en definitiva implica necesariamente más desmontes, sean de bosques primarios o secundarios en sucesión. La restitución de bosques, es algo que figura claramente como secundario y solo para "suavizar" o "adornar" la crudeza de la norma emitida ("para dorar la píldora"). Dicha restitución implica sólo un 10 % de los predios deforestados, lo cual en términos generales, tiene un escaso nivel de significancia ecológica, en comparación con

las superficies de las zonas desmontadas ilegalmente, y que están destinadas *a ser nuevamente habilitadas* para producir alimentos.

No sólo se premia a los infractores con la abrogación o legitimación del delito, y la no reversión, o sea, el reconocimiento de la Función Económico y Social en terrenos desmontados ilegalmente, sino que se les permite producir y volver a desmontar. Esto, por supuesto, beneficia en poco a un pequeño productor que puede haber desmontado ilegalmente o sin autorización, una o dos hectáreas, pero sí en mucho a un gran productor que desmontó sin autorización (ya sea en su predio o en tierras fiscales) cientos o incluso miles de hectáreas. Para ellos fue hecha esta norma.

Considerando la dinámica ecológica sucesional, entre 1996 y 2013, varias de las zonas desmontadas ilegalmente en el país, luego de uno o varios ciclos de producción, ya podrían estar cubiertas de bosques secundarios (bajo una restitución denominada sucesión secundaria), pero que con la 337, pueden volver a ser desmontadas para "producir alimentos", al menos en un 90%, dejando solo el 10% para restitución.

Otra falencia de la norma, va de la mano de la falta de registros detallados y precisos de los desmontes a lo largo de 15 años, cuando las Superintendencias Agraria y Forestal presentaban acuciantes signos de ineficiencia institucional, a lo cual se suman actualmente las limitaciones operativas de la ABT. Ante este vacío y debilidad de fiscalización e información, los propietarios de predios, pueden fácilmente aducir un desmonte hecho recientemente, por ejemplo el 2012 (o incluso del 2013), como si fuera del 2009 o del 2010, o antes, con lo cual existe el riesgo de un avance neto de las fronteras agropecuarias. Por otro lado, pueden haber propietarios con colindancias a tierras boscosas íntegras, que talen superficies los siguientes años y las declaren como de años anteriores. Es de esta manera que los grandes productores parecen haber entendido la norma 337, cuando el presidente de la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), Julio Roda, comentó que, "con esta disposición se podrá legalizar las propiedades que están con desmontes ilegales, viabilizando para seguir realizando derribes y seguir ampliando la frontera agrícola" (El

Día, 15 Enero 2013).

En definitiva, la norma 337 no tendrá, de ninguna manera, un impacto positivo en la restitución de los bosques, sino todo al contrario. Claramente, es de flexibilización, y es absolutamente incoherente, ambigua y contradictoria. Adicionalmente es perversa, no sólo por el incentivo al aumento de la expansión de la frontera agrícola, sino por el aval al sector agroindustrial exportador, uno de los que mayor depredación ecológica ha ocasionado al país, que genera divisas volátiles, que paga impuestos irrisorios, que no genera renta a pesar de los exorbitantes ganancias, que recibe una generosa subvención de carburantes, y que además abre gustosamente las puertas a la extranjerización de la tierra.

No en vano el propio presidente Morales afirmó respecto de la Ley 337: "*Con esta normativa tratamos de apoyar la producción en el oriente boliviano, ampliado más la frontera agrícola que tiene el país y garantizando la seguridad alimentaria*". En la misma línea (El Día, 15 Enero 2013), la Ministra de Desarrollo Rural, Nemesia Achacollo, manifestó que "*mediante esta norma se ampliará la frontera agrícola lo que repercutirá en garantizar la seguridad alimentaria*".

Adicionalmente, el hecho de que Evo Morales, entregara a mediados de enero la Ley 337, en manos de Julio Roda (El Día, 15 Enero 2013), presidente de la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), tiene un tremendo significado simbólico y reconfirma las proyecciones del desarrollismo agroindustrial, abiertamente anti ecológico, que impulsa el actual gobierno. Definitivamente, no es el pequeño productor el que se beneficiará más de esta norma, sino los medianos y grandes productores, incluidas las empresas y cooperativas agropecuarias.

Otra aseveración inaudita de Evo Morales (El Día, 15 Enero 2013), fue la confirmación de que "*la producción de soja con transgénicos seguirá adelante, mientras los defensores de los cultivos ecológicos no garanticen la seguridad alimentaria del país*".

Con esta norma y otras afines, el actual gobierno se aleja aún más de los verdaderos y legítimos intereses del pueblo y de las masas que siguen empobrecidas en el campo y en las ciudades.

Bolivia: La deforestación legal e ilegal acaba con 300.000 ha de bosque cada año

La deforestación, legal e ilegal, termina con 300.000 hectáreas de bosque cada año en Bolivia. La agricultura, la ganadería y el comercio de madera son las actividades que provocan este problema, informó la Autoridad de Bosques y Tierras (ABT), Cliver Rocha.

"Hay un modelo económico depredador que no es amigable, que no concilia entre la preservación, conservación y el desarrollo con seguridad alimentaria. A eso nos lleva el sistema capitalista de la expansión, de la agroindustria exportadora, de la ganadería, a convertir bosques en tierras agrícolas y en pastos", indicó.

Rocha detalló que entre 1997 y 2009, Bolivia perdió 749.487,56 hectáreas de bosques, hecho atribuido a los desmontes ilegales, pero sólo durante el año pasado la deforestación provocó la pérdida de 300.000 hectáreas, por trabajos legales e ilegales, pero que la cifra podría aumentar si no se logra el apoyo de la población.

Fue también el 2010 cuando se detectó la mayor cantidad de focos de calor, 59.962, producto de chaqueros sin autorización, siendo Santa Cruz, Beni y Pando los departamentos donde más casos se dieron.

El total de los chaqueros representa el 100 por ciento más del promedio anual del decenio. En lo que va de la gestión 2011 ya se registraron unos 1.200 focos de calor en todo el territorio. Las actividades por las que más se generan éstos son la ganadería (47,64%) y la agricultura (17,83%).

La autoridad manifestó que para frenar las irregularidades que se detectaron en la actividad forestal, las que además asegura aumentan cada año, su despacho lanzó una campaña a nivel nacional denominada "Por los bosques y la vida", que contempla una serie de actividades que empezarán a ejecutarse el 17 de junio y se extenderán hasta noviembre.

Según datos de la ABT, los recursos forestales abarcan más del 50% de la superficie del territorio. Se trata de áreas boscosas naturales que requieren de un manejo sostenido, que garantice el repoblamiento permanente de especies.

Bolivia es el sexto país en el mundo con mayor extensión de bosques tropicales y rico en biodiversidad, y el segundo en extensión de bosques tropicales del continente, pues cuenta con 56 millones de hectáreas de este recurso. Las cifras dan cuenta de que de las 300.000 hectáreas que se deforestan cada año, el 80% es atribuido a actividades ilegales que se desarrollan en Santa Cruz y Pando.

Wilma Pérez - La Paz

Fuente: <http://www.fmbolivia.net>

Conocimiento y empoderamiento

«Saberes ancestrales» para enfrentar el cambio climático



Los 30 representantes de las comunidades de La Paz, Oruro y Potosí durante el encuentro Nacional de Saberes Ancestrales.

Foto: FAO Bolivia

Carlos Guillén

Es un tema de discusión el papel de los «conocimientos ancestrales» en el empoderamiento indígena. Ha sido un arma de dominación colonial negar todo saber nativo o desvalorizarlo como primitivo y supersticioso. Ello ha llevado a algunos a considerar que la revalorización de nuestro saber es un acto descolonizador. Para algunos sería la descolonización misma. El asunto, sin embargo, no se lo puede plantear en alternativas simples, pues la recuperación del conocimiento tradicional es al mismo tiempo un factor de identidad (y por lo tanto de liberación), como puede ser instrumento para mantener la dominación colonial hacia nuestros pueblos.

Diferenciar los términos de la anterior disyuntiva es importante para que lo que es ventajoso no se convierta en opresivo. No es necesario redundar en el papel de la recuperación cultural en un proceso de liberación.

Escritores como Franz Fanón para el caso de los argelinos y Fausto Reinaga para el mundo andino, han escrito abundantemente sobre el tema. Pero los mismos escritores han alertado también sobre los desvarios del culturalismo y la instrumentación que de la cultura puede hacer el mismo colonizador.

Este último aspecto lo tenemos en Bolivia, donde se confundió el proceso político descolonizador con folklorismos, ritos, «años nuevos aymaras», matrimonios colectivos y otras fantasías que culminan en una distribución de roles: para los indios mitos y disfraces; para los criollos ciencia y tecnología contemporáneas. Y como estas últimas son las que controlan el poder, tenemos un supuesto «gobierno indígena» con los criollos en los verdaderos puestos de mando y los indígenas en el decorado sin funcionalidad (salvo la ornamental), incluso cuando algunos de estos ocupan algún puesto en la función pública.

Así, «recuperar saberes» llegó a ser preocupación de los no

indios, como expresión de su poder sobre el indígena. Es sabido que las experiencias históricas de descolonización no se hicieron «recuperando saberes», pues el colonizado no puede «recuperar» lo que es suyo. Más bien la liberación vino cuando el colonizado asume e integra saberes que no son suyos pero que son imprescindibles para liberarse y después gobernarse.

Sin embargo, esta evidencia no significa sacrificar nuestra cultura o negarla, sino buscar su propia funcionalidad en un contexto contemporáneo. En ese marco son importantes las aproximaciones que de manera seria se hacen en este aspecto, como el proceso de discernir sobre nuestra propia tecnología.

Recientemente la FAO, organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la agricultura y el INIAF, Instituto Nacional de Innovación Agrícola y Forestal, organizaron un encuentro en el que «treinta representantes indígenas originarios provenientes de las tierras altas de Bolivia expusieron durante la

jornada del viernes 1 de febrero, sus experiencias y saberes ancestrales, en los salones del IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura), en la ciudad de La Paz, dentro el marco del primer Encuentro Nacional de Saberes Ancestrales, Innovación Científica y Tecnológica, con identidad»¹.

Nos entusiasma el objetivo de ese encuentro: el rol del saber tradicional en la innovación científica y técnica y deseamos que se profundice esa temática. Para tener una idea del contenido de esa jornada, reproducimos un comunicado de prensa emitido por los organizadores del evento:

«Para la ocasión, 14 representantes de La Paz, siete de Oruro y nueve de Potosí, se organizaron en 7 mesas de trabajo para exponer sus conocimientos en torno a indicadores naturales: fitoindicadores (plantas nativas: ajrahuyo, laq'o, sankayu, thola, yaretilla); zooindicadores (fauna silvestre: leque leque, lagarto, zorro andino, sapito cantor, churi churi); indicadores astronómicos (las estrellas, el wicho); indica-

dores atmosféricos (vientos, nubes, truenos); los saberes ancestrales agrícolas (rituales de siembra, lluvia, abonado de los suelos, cosecha), saberes culturales asociados al manejo de eventos cíclicos y abióticos (vestimentas y tejidos originarios de la artesanía rústica) y los pecuarios (saberes ancestrales de lechería, técnicas de pastoreo, normas reproductivas y ritos de señalamiento y marcación de llamas y alpacas).

Einstein Tejada, Coordinador Nacional de la Unidad de Emergencias y Gestión del Riesgo de la FAO en Bolivia, explicó que a partir de una adecuada conjunción de los conocimientos científicos y los saberes ancestrales, se proyecta apropiarse y adoptar estrategias creadoras de sinergias que permitan gestionar mejor la prevención de los riesgos que amenazan la producción, productividad y seguridad alimentaria de la sociedad boliviana. En ese sentido, la riqueza y connotación innovadora de este evento consiste en haber cedido la palabra al actor más importante del escenario productivo nacional, el agricultor del campo, la mujer o el hombre que está día a día conviviendo y observando cada comportamiento etológico de los componentes de los ecosistemas locales, sean éstos animales, plantas, o incluso transformaciones microbiológicas, físicas o bioquímicas propiciadas por los efectos abióticos, que pueden ocasionar transformaciones, relativamente inexplicables en el mundo natural.

Por su parte, el Director del INIAF, Lucio Tito, remarcó la necesidad de organizar más eventos de estas características, porque en los últimos 10 años, los fenómenos climatológicos han generado una pérdida al país, de 800 millones de dólares, afectando a 300 mil familias y frenando el desarrollo de la producción agrícola y pecuaria del país. Por ello, con el apoyo de la FAO y otras instituciones, se está planteado la elaboración de una Estrategia Nacional para prevenir estos riesgos, para lo cual el INIAF ha visto fundamental realizar un diálogo de saberes, a fin de recuperar el saber ancestral, para que este coadyuve a enfrentar los riesgos del cambio climático.

Entre las experiencias más relevantes del taller, conducido bajo modalidad de feria de conocimientos, destacaron los indicadores etológicos de la fauna silvestre. Por ejemplo, la experiencia acerca de una de las actitudes del comportamiento del

zorro andino, señala que el llanto prolongado de este habitante estepario en el altiplano durante ciertos meses del año, es señal de un año con alta ocurrencia de buenas lluvias para la región.

El representante de la Provincia Chayanta, Potosí, destacó su tesis sobre la elaboración y representación iconográfica de su vestimenta, donde el diseño de cada tejido y colores empleados, describen la relación hombre/naturaleza. *La gente dice que nosotros no teníamos escritura, pero en el tejido hay imágenes iconográficas representativas que hicieron y hacen a nuestra forma de escribir*, comentó el representante potosino.

A su vez, el señor Angel Yampara (Prov. Gualberto Villarroel, La Paz) comentó que *los saberes ancestrales están en vigencia, los aymaras los practicamos y por eso en el campo no sufrimos hambruna; por ejemplo, la floración del arbusto de thola nos avisa en que zona podemos sembrar, si hacemos caso a esos indicadores de la thola, no tendremos problemas*.

El evento que fue organizado por la FAO y el INIAF, como institución que en esta ocasión representa al MDRyT, bajo un marco de financiación de la Cooperación Italiana y la Comisión Europea, buscó rescatar, sistematizar y revalorizar los saberes ancestrales de las comunidades bolivianas alto andinas del ecosistema altiplánico, para difundirlos como parte vital de la cultura ancestral al servicio de las generaciones nuevas de agricultores, pudiendo a corto plazo continuar con acciones que permitan también replicar esta iniciativa para las regiones de los valles y las tierras bajas de Bolivia.

Para la clausura los organizadores, entregaron reconocimientos a los participantes y premios en forma de herramientas agrícolas (palas, picotas), reafirmando que este tipo de eventos busca reducir las brechas entre la ciencia moderna con tecnología de punta, y la profunda sapiencia ancestral, a fin de mitigar los efectos del incontestable cambio del clima y sus efectos negativos contra los medios de vida que afectan principalmente a los sectores más vulnerables de nuestra sociedad».

¹. Para mayor información sobre esa jornada, dirigirse a:

FAO Bolivia, Plaza España N° 2678
Edif. Barcelona Piso 1 Tel. 2114455
- Int. 268 - Cel 70280208

Correo: raul.perez@fao.org

Patriarcado, equidad e... Viene de la página 5

tantes logros de igualdad de la mujer y de represión del patriarcado, sigue siendo apenas sólo una esperanza en torno a que hombres y mujeres depongan su espíritu patriarcal rechazando expresiones machistas de toda laya.

Esto muestra fehacientemente que las relaciones patriarcales se tejen y se desarticulan, se constituyen en un proceso hasta adquirir una trama compacta, pero también se destruyen por acciones a contrahío o por súbitos cortes. Así, en cuanto son plasmadas las acciones patriarcales, inmediata o mediatamente se conjugan las resistencias en contra. Cuando el sujeto patriarcal actúa de una forma *machista*, su impulso activo de poder y su energía *falocrática*, le motivan a afirmarse ratificando lo que cree que es su identidad. Impone un orden racional al mundo, crea la ley y observa su cumplimiento, rige una disposición y un movimiento sincrónico de las cosas, su palabra expresa la *verdad* y él es el eje de organización del mundo. Tal sujeto cosifica y nombra, su acción transforma la naturaleza, crea la tecnología y la ciencia, y permite que la barbarie se civilice. El poder que ostenta proviene de la palabra revelada, del conocimiento convertido en maquinaria de guerra y de las imágenes persuasivas configuradas como ideología. Sus símbolos por excelencia son el abordaje y la penetración: conquista y holla, convierte y posee, coloniza y manda; pero también protege, cría, lastima y somete.

Resulta palmario que el contra-término perfecto de esta relación de dominio y de opresión está constituido por el sujeto (no exclusivamente la mujer), que padece el patriarcado del varón activo y *falocrático*. Los sujetos que sufren tal fuerza activa, tienen una reacción explícita ante el poder, vivificando en ellos una pulsión reactiva que acomoda su subjetividad a la voluntad que los sobrecoge. Cuando el sujeto reactivo canaliza su energía para dar fluidez a la relación disimétrica, *soporta* multiplicidad de formas del patriarcado, moldeando su personalidad con mayor o menor condescendencia respecto del patriarca. Pero por muy complaciente que parezca ser un sujeto reactivo ante la fuerza de una voluntad activa que lo oprime, hay siempre resistencia, resquicios de individualidad espontánea y una relativa libre manifestación. Estos resquicios aparecen según las marcas, los colores, las formas y los contenidos que el entorno social establece alrededor; entre los que aparece la mujer en especial, como la disposición de un cuerpo que existe y se dispone para ser conquistado, abordado y colonizado.

Las mujeres que protagonizaron movimientos sociales o políticos, enfrentándose indirectamente al patriarcado y luchando por reivindicaciones específicas, tuvieron que erigir un saber sobre sí mismas que permitiese prácticas efectivas para transformar su energía *reactiva* en *activa*. Así, se deslizaron desde una posición de resistencia a lo que progresivamente, fue afirmándose cada vez más, hasta proclamar con una voz estentórea colectiva, las reivindicaciones feministas más caras, esbozando finalmente, un saber sobre la mujer y las relaciones de género que se convertiría en *triumfante*.

El feminismo ha seguido un largo curso desde la pre-modernidad con Christine de Pizan como figura relevante. Desde el Renacimiento hasta la Ilustración, la *Querelle des femmes* fue también notoria incluyendo a intelectuales y escritoras, hasta la participación femenina en la Revolución Francesa. Éste fue el tiempo en que Claire Lacombe y Olympe de Gouges lucharon por plenos derechos de ciudadanía, rechazando una educación que imponga a las niñas roles de subordinación al varón. En el siglo XVII, Teresa de Cartagena y María van Schurman abogaron por la igualdad de hombres y mujeres, en un contexto en el que, pese a que la emancipación de la mujer demoraría todavía en llegar, el patriarcado feudal evidenciaba un resquebrajamiento fatal.

Por la Revolución Francesa, la burguesía fue capaz de contraponer al dominio de la nobleza, los intereses y las expectativas de sí misma, construyendo un nuevo orden que rompió la visión monista del poder soberano, la justificación de un orden coercitivo fundado en el vasallaje y la verdad del discurso filosófico jurídico absolutista. No obstante, las mujeres de las clases sociales revolucionarias en este proceso de emergencia del nuevo orden, al margen de alguna excepción, dadas las formaciones discursivas dominantes, no articularon saber alguno que desmontara el patriarcado.

La parte segunda de este interesante artículo será publicado en el siguiente N° 80 de Pukara.

Contra la discriminación

Racismo cotidiano y ostensible en el Perú contemporáneo

Jorge Rendón Vásquez*

Para eliminar el racismo es imprescindible un cambio en el comportamiento de las mayorías sociales mestizas e indias, que equivaldría a una revolución en su conciencia.

Nuestro país está enfermo de racismo. No es un racismo oculto, sino ostensible y cotidiano, pese a no ser un apartheid legalmente admitido y a la existencia de leyes contra la discriminación que, en general, no se cumplen.

El racismo o discriminación racial implica la preferencia de los blancos y blancoideos o blancones en el trabajo, en las instituciones privadas y públicas y en otros aspectos de la vida social, y la exclusión correlativa de los indios, negros y mestizos, considerados inferiores por los blancos.

Este racismo presenta dos manifestaciones: una originaria y otra, de sumisión

La primera se manifiesta como discriminación y desprecio impulsados y practicados por gentes



El racismo en el Perú (como en Bolivia, Ecuador y otros países del continente) se asienta no solamente en la agresividad de los dominantes, si no también en la aceptación de los dominados. El anti racismo significa una modificación sustancial en el orden político en esos países en el que debe jugar un papel fundamental la autovaloración de quienes son racialmente discriminados.

Fuente ilustración: <http://perufolklorico.blogspot.com/2011/02/la-columna-del-autor-el-racismo-en-el.html>

de raza blanca y otras con acusados rasgos faciales correspondientes a esta raza contra los indios, negros y mestizos. (Por mestizos se comprende al grupo humano resultante de las uniones de blancos, indios, negros, asiáticos y su descendencia.) Es el racismo que va de arriba hacia abajo, impuesto activamente por la diminuta cúspide blanca, poseedora del mayor poder económico de la sociedad, a través de sus maneras de pensar, actitudes personales y medios de comunicación social animados por modelos blancos. Este racismo es asumido por los mestizos de caracteres blancos (blancoideos o blancones) contra otros mestizos menos claros que ellos, y obviamente también contra los indios y los negros. Cuanto más se asemeje el rostro de un blancoide al de los blancos su valoración personal será mayor

y su desdén por las personas con rostros de rasgos indios o negros más acentuado. A raíz de esta discriminación, para muchos mestizos raciales o culturales la unión matrimonial o convivencial con una persona de caracteres más blancos que los suyos constituye un avance en su promoción social. Ciertas mujeres con rasgos blancos aceptan esas asociaciones, intuyendo que podrían ofrecerles la seguridad y la posición económica más elevada de su pretendiente. Los hijos comunes irán luego a colegios particulares con un alumnado preferentemente blanco o blancoide, y, si acceden a la educación superior y disponen de los recursos suficientes para el pago de las pensiones, continuarán en ciertas universidades privadas creadas para recibir a esos grupos racialmente claros y convertirlos en cuadros de los

aparatos empresarial y estatal.

La otra faz del racismo se ubica en la conducta sumisa de los mestizos e indios frente a los blancos y en su actitud discriminatoria de sus propios congéneres, como una manera normal de vivir en la sociedad. Manifestaciones de este racismo inverso o de sumisión, que va de abajo hacia arriba, es la tendencia general en numerosos indios y mestizos a considerar a los blancos como sujetos superiores a ellos, a creerles más que a quienes no lo son, a obedecerlos sin reflexión si los blancos tienen el poder de mandar y a preferirlos en las múltiples relaciones sociales. Un policía, un militar, un juez y un fiscal mestizos serán más benévolos o condescendientes con un blanco o un blancoide que con un indio o un mestizo de rasgos indígenas, sobre quienes descargarán todo el

* Jorge Rendón Vásquez es Doctor en Derecho por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Docteur en Droit por la Université de Paris (Sorbonne). Es también Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

El presente artículo fue extractado de PUNTO DE VISTA Y PROPUESTA: <http://www.puntodevistaypropuesta.com/2013/01/el-racismo-en-el-peru.html>

rigor de la ley y los harán víctimas de sus abusos más execrables, en tanto que hallarán siempre para aquéllos una causa eximente de responsabilidad; los blancos y blancoides gozarán para ellos de preeminencia en el ingreso al trabajo y a ciertas instituciones y en los ascensos; un guardián mestizo dejará pasar a un blanco o blancoide y hará valer la prohibición contra un indio o un mestizo; un vendedor, funcionario o empleado mestizo dejará de atender a un indio o un mestizo más prieto que él para ocuparse de un blanco o blancoide que llegó después. Para este racismo de sumisión no existen el orden de llegada, la igualdad de oportunidades, ni, finalmente, la igualdad ante la ley. Parece obvio que el racismo originario sería menos agresivo o de hecho no existiría si el racismo de sumisión fuera erradicado de la conciencia de los mestizos que lo practican, como se extirpa un hongo parasitario que sólo puede vivir de la savia de la planta a la que se adhiere.

¿Cuál es el origen del racismo tan metido en la conciencia de nuestro pueblo?

Apareció con la conquista de América por los españoles y portugueses en el siglo XVI. La derrota de los pueblos aborígenes trajo como correlato su esclavización y posterior servidumbre. Para los conquistadores blancos los habitantes de América eran seres inferiores. Cuando hacia 1540, fray Bartolomé de las Casas llevó a España sus denuncias contra el aniquilamiento de las poblaciones aborígenes por los conquistadores, a punta de torturas, asesinatos y explotación ilimitada, el Consejo de Indias le hizo firmar al rey ciertas disposiciones de protección de los indios para impedir su aniquilamiento como fuerza de trabajo, que los conquistadores españoles de América se negaron a cumplir. La réplica ideológica contra la campaña de Bartolomé de las Casas provino del fraile Ginés de Sepúlveda, quien enarbolando la tesis de que los habitantes de América eran seres inferiores a los humanos, sostuvo que no merecían otro trato que la dominación total. En el famoso debate de Valladolid, en 1550, entre ambos monjes ante una junta de teólogos, no hubo vencedor ni vencido. Poco después el Consejo de Indias emitió las leyes de estructuración social de

las colonias de América por castas raciales minuciosamente jerarquizadas. Por ellas, un español peninsular estaba en un nivel superior que un español nacido en América; los hijos de un español con una india eran mestizos; los de un español con una negra, mulatos; los hijos de mestizos entre sí eran mestizos, y así sucesivamente. En último lugar, después de los negros que sólo podían ser esclavos, estaban los indios. Y todos estos sujetos descendientes de progenitores de razas diferentes y legalmente excluidos de la educación, salvo los hijos de los curacas colaboradores del poder español, debían respeto y sumisión a los blancos peninsulares y americanos.

Durante los tres siglos que duró la dominación colonial en América tal estratificación racial de la sociedad modeló la conciencia de los habitantes de América tan fuertemente como la imposición del feudalismo, de la lengua castellana, de la religión católica y de los usos y costumbres hispánicos.

La revolución de la independencia, a comienzos del siglo XIX, si bien anuló las leyes de estratificación racial, no pudo ni siquiera mellar esa conciencia de discriminación. Al contrario, la continuación de los blancos nacidos en América en el poder político, la mantuvo con caracteres más pronunciados. El racismo, ingrediente consustancial de la explotación del indio, del negro y del mestizo, siguió irradiándose desde los centros de dominación blancos en la ciudad y en el campo. Las autoridades judiciales, policiales y eclesiásticas a su servicio se desplegaban contra los indios, negros y mestizos con más enañosamiento y rabia que los mismos gamonales. Y así continuamos viviendo.

No se libran del racismo ni siquiera ciertos profesionales e intelectuales descendientes de familias blancas o blancoides, simpatizantes de alguna tendencia de izquierda. Lo exhalan y transpiran en sus actitudes y actividades profesionales, políticas y literarias, y, si gozan del poder de decidir, prefieren a los blancos y blancoides frente a los mestizos e indios; y si, por ejemplo, acceden a la conducción de alguna revista, periódico o institución se desvivirán por destacar los íconos blancos, dejando de lado a otros con mayores méritos, pero considerados por ellos de razas inferiores, para halagar a algún jefe blanco.

La discriminación en las empresas es más abominable todavía. Las hay que sólo reciben para sus puestos de dirección, de oficina y de trato con el público a hombres y mujeres blancos y blancoides. Las leyes contra la discriminación laboral carecen de vigencia en esos ámbitos que gozan en la práctica de extraterritorialidad.

¿Qué hacer para eliminar el racismo?

Se requiere completar el elenco de normas contra él, pero más que eso, es imprescindible un cambio en el comportamiento de las mayorías sociales mestizas e indias, que equivaldría a una revolución en su conciencia. Si aún no lo saben, estas mayorías mestizas e indias deben aprender a reaccionar contra la discriminación, especialmente en el acceso a los empleos estatales y privados y a los bienes y servicios a los cuales tengan derecho, y a contestar el menoscabo y el insulto racial. Este cambio podría ser promovido a través de la educación en todos sus niveles, y, si ésta fuera incapaz de cumplir esa tarea por hallarse manipulada por la cúpula gobernante y por grupos interesados en mantener el racismo, por la acción de los partidos, movimientos sociales y personas que asuman la misión de sanear la conciencia colectiva e individual de ese trauma heredado para arribar a un espíritu nacional más diáfano y homogéneo.

Los movimientos y partidos políticos llamados a sí mismos de izquierda deberían ser descalificados por las mayorías sociales si en sus programas no inscribieran en primer lugar la erradicación del racismo y si no practicasen una conducta compatible con este propósito.

En 1972, varios funcionarios del gobierno de Velasco Alvarado convencimos a los coroneles del COAP sobre la necesidad de dar una ley que destinase el 50% de la programación de las televisiones y radios a las manifestaciones culturales nacionales, sobre todo la música folclórica y criolla. Algunos intelectuales de derecha se escandalizaron ante lo que calificaron como una osadía inadmisibles, pero carecieron en absoluto de eco. No era ese un gobierno apto para aceptar su influencia; y esa ley se dio y se cumplió. Fue a su modo uno de los primeros ataques contra la discriminación racial en el Perú, con el mismo espíritu que la ley de Reforma Agraria, dirigida a acabar con la herencia feudal de los conquistadores blancos.

